

# CANTAR DE MIO CID

Versión modernizada

Alberto Montaner Frutos

## PRELIMINAR

*Prosificación cronística de parte de los versos iniciales perdidos\**

Cuenta la historia que el Cid envió por todos sus amigos, parientes y vasallos, y les comunicó cómo le mandaba el rey salir de su tierra en un plazo de nueve días. Y les dijo: —Amigos, quiero saber cuáles de vosotros queréis ir conmigo. Y a los que vengáis conmigo Dios os vea con agrado, y de los que os quedéis aquí quiero irme con vuestro agrado.— Entonces habló don Álvar Fáñez, su primo hermano: —Iremos todos con vos, Cid, por yermos y por poblados, nunca os fallaremos mientras estemos vivos y sanos; con vos gastaremos las mulas y los caballos, el dinero y el vestuario; siempre os serviremos como leales amigos y vasallos.— Entonces corroboraron todos lo que dijo Álvar Fáñez y el Cid les agradeció mucho cuanto allí se hubo hablado.

Y en cuanto el Cid cogió sus cosas, salió de Vivar con sus amigos y mandó que se fuesen camino de Burgos. Y cuando el Cid vio sus palacios desolados y sin gente, y las perchas sin azores y los portales sin bancos...

*Continúa con el texto conservado.*

## CANTAR PRIMERO

### 1

En silencio intensamente llorando,  
volvía la cabeza, los estaba mirando.  
Vio puertas abiertas, batientes sin candados,  
perchas vacías, sin túnicas de piel ni mantos,  
5 sin halcones y sin azores mudados.  
Suspiró mio Cid, por los pesares abrumado,  
habló mio Cid bien y muy mesurado:  
—¡Gracias a ti, Señor, Padre que estás en lo alto!  
¡Esto han tramado contra mí mis enemigos malvados!—

### 2

10 Allí empiezan a espolear, allí sueltan las riendas.  
A la salida de Vivar una corneja les salió por la derecha  
y entrando en Burgos les salió por la izquierda.  
Se encogió mio Cid de hombros y agitó la cabeza:  
—¡Alegría, Álvar Fáñez, que nos echan de la tierra!

### 3

15 Mio Cid Ruy Díaz en Burgos entró,  
en su compañía hay sesenta pendones.  
16b Salían a verlo mujeres y varones,  
burgueses y burguesas están en los miradores,  
llorando en silencio, tal era su dolor,  
por las bocas de todos salía una expresión:  
20 —¡Dios, qué buen vasallo si tuviese buen señor!—

### 4

Le convidarían de grado, pero ninguno osaba:  
el rey Alfonso le tenía tal saña.  
Anteanoche llegó a Burgos su carta  
con grandes precauciones y solemnemente sellada:  
25 que a mio Cid Ruy Díaz nadie le diese posada  
y que aquel que se la diese supiese una seria amenaza,  
que perdería sus bienes y además los ojos de la cara,  
y aun además el cuerpo y el alma.  
Un gran pesar tenía la gente cristiana,  
30 se esconden de mio Cid, pues no osan decirle nada.

El Campeador se dirigió a su posada,  
en cuanto llegó a la puerta, se la encontró bien cerrada,  
por miedo del rey Alfonso así estaba preparada:  
a no ser que la quebrase por la fuerza, no se la abriría nadie.

35 Los de mio Cid con grandes gritos llaman,  
los de dentro no les querían contestar palabra.  
Espoleó mio Cid, a la puerta se acercaba,  
sacó el pie del estribo y le dio una patada;  
no se abre la puerta, pues estaba bien cerrada.

40 Una niña de nueve años a la vista se paraba:  
—¡Campeador, en buena hora ceñisteis espada!  
El rey lo ha prohibido, anoche llegó su carta  
con grandes precauciones y solemnemente sellada.  
No nos atreveríamos a abriros ni a acogeros por nada;

45 si no perderíamos los bienes y las casas,  
y además los ojos de la cara.  
Cid, con nuestro mal vos no ganáis nada,  
pero el Creador os ayude con todas sus virtudes santas.—  
Esto dijo la niña y se volvió a su casa.

50 Ya lo ve el Cid, que no tiene del rey la gracia;  
se alejó de la puerta, por Burgos espoleaba,  
llegó a Santa María, entonces descabalgaba,  
se puso de rodillas, de corazón le rezaba.  
Acabada la oración, al punto cabalgaba,

55 salió por la puerta y el Arlanzón cruzaba;  
junto a la ciudad en la glera acampaba,  
plantaba la tienda y luego descabalgaba.  
Mio Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó la espada,  
acampó en la glera, pues nadie lo acoge en su casa,

60 pero a su alrededor hay una buena mesnada;  
así acampó mio Cid como si estuviese en la montaña.  
Dentro de Burgos le han prohibido comprar nada  
de cualquier cosa que sea de vituallas;  
no osarían venderle la porción más barata.

5

65 Martín Antolínez, el burgalés cumplido,  
a mio Cid y a los suyos les abastece de pan y de vino;

no lo compra, pues él lo tenía consigo,  
de todas las provisiones bien los hubo abastecido.  
Se satisfizo mio Cid y todos los otros que van a su servicio.

70 Habló Martín Antolínez, vais a oír lo que ha dicho:

—¡Campeador, en buena hora habéis nacido!  
Acostémonos esta noche y vayámonos recién amanecido,  
pues seré acusado por lo que os he servido,  
en la ira del rey Alfonso yo habré incurrido.

75 Si con vos escapo sano y vivo,  
tarde o temprano el rey me querrá como amigo;  
si no, cuanto deajo me importa un pepino.—

## 6

Habló mio Cid, el que en buena hora ciñó espada:

—¡Martín Antolínez, sois una aguerrida lanza,

80 si yo vivo, os duplicaré la soldada!

He gastado el oro y toda la plata,  
bien lo veis que yo no traigo nada  
y buena falta me haría para toda mi mesnada.

Lo he de hacer por las malas, por las buenas no obtendría nada:

85 de acuerdo con vos, quiero preparar dos arcas,  
llenémoslas de arena, que serán muy pesadas,  
fornadas de guadamecí y bien claveteadas,

## 7

el guadamecí bermejo y los clavos bien dorados.

Por Rachel y Vidas idme de inmediato.

90 cuando en Burgos me han prohibido comprar y el rey me ha expatriado,  
no puedo traer este dinero pues es muy pesado,  
se lo empeñaré por lo que sea apropiado,  
que lo lleven de noche, para que no lo vea cristiano.

Véalo el Criador junto a todos sus santos,

95 yo más no puedo y por las malas lo hago.—

## 8

Martín Antolínez no lo demoraba,  
por Rachel y Vidas deprisa preguntaba.  
Cruzó por Burgos, al castillo entraba,  
por Rachel y Vidas deprisa preguntaba.

## 9

100 Rachel y Vidas juntos estaban ambos,

contando su dinero, el que habían ganado.  
 Llegó Martín Antolínez como hombre avisado:  
 —¿Donde estáis, Rachel y Vidas, mis amigos apreciados?  
 En secreto querría hablar con ambos.—  
 105 No lo demoran, los tres se apartaron.  
 —Rachel y Vidas, dadme los dos las manos,  
 que no me descubráis a moros ni a cristianos,  
 para siempre os haré ricos, que no estéis necesitados.  
 El Campeador por los tributos hubo entrado,  
 110 se apropió muchos bienes y muy extraordinarios;  
 retuvo de ellos cuanto valía algo,  
 de ahí vino esto por lo que ha sido acusado.  
 Tiene dos arcas llenas de oro afinado,  
 ya lo veis, que el rey lo ha expatriado,  
 115 ha dejado sus heredades, sus casas y sus palacios:  
 aquéllas no se las puede llevar, si no, sería rastreado;  
 el Campeador las dejará en vuestras manos  
 y prestadle el dinero que sea apropiado.  
 Tomad las arcas y ponedlas a salvo,  
 120 con firme juramento dadme palabra ambos  
 de no inspeccionarlas en todo este año.—  
 Rachel y Vidas estaban deliberando:  
 —Tenemos necesidad en esto de ganar algo;  
 de sobras sabemos que él ganó algo  
 125 cuando entró a tierra de moros, pues una gran suma ha sacado.  
 No duerme sin temor quien lleva dinero en metálico.  
 Estas arcas tomémoslas ambos,  
 guardémoslas en lugar que no sea rastreado.  
 Pero decidnos del Cid, ¿con cuánto se dará por pagado  
 130 y que intereses nos dará por todo este año?—  
 Respondió Martín Antolínez, como hombre avisado:  
 —Mio Cid querrá lo que sea apropiado,  
 os pedirá poco por dejar su dinero a salvo;  
 se le acogen de todas partes hombres necesitados,  
 135 necesita seiscientos marcos.—  
 Dijeron Rachel y Vidas: —Se los daremos de buen grado.—  
 —Ya veis que entra la noche, el Cid va apresurado,

nos hace falta que nos deis los marcos.—  
 Dijeron Rachel y Vidas: —No se hace así el mercado,  
 140 sino cogiendo primero y después dando.—  
 Dijo Martín Antolínez: —Eso es de mi agrado,  
 id los dos al Campeador renombrado  
 y nosotros os ayudaremos, que eso es lo apropiado,  
 para traer las arcas y ponerlas con vosotros a salvo,  
 145 que no lo sepan moros ni cristianos.—  
 Dijeron Rachel y Vidas: —Esto es de nuestro agrado;  
 una vez traídas las arcas, tomad los seiscientos marcos.—  
 Martín Antolínez cabalgó apresurado  
 con Rachel y Vidas, de muy buen grado.  
 150 No va por el puente, pues por el agua ha pasado,  
 que no lo perciba de Burgos ningún ciudadano.  
 Helos aquí en la tienda del Campeador renombrado,  
 en cuanto entraron, al Cid le besaron las manos.  
 Se sonrió mio Cid mientras les está hablando:  
 155 —¡Don Rachel y don Vidas, me tenéis olvidado!—  
 Ya me salgo de la tierra, pues el rey me ha expatriado,  
 por lo que me parece, de lo mío tendréis algo,  
 mientras viváis no estaréis necesitados.—  
 Don Rachel y don Vidas al Cid le besaron las manos.  
 160 Martín Antolínez el negocio ha cerrado  
 de que por aquellas arcas le darían seiscientos marcos  
 y se las guardarían bien hasta pasado un año,  
 pues así le dieron su palabra y se lo habían jurado,  
 y si antes las inspeccionasen, que por perjurio sean juzgados  
 165 y no les diese mio Cid de los intereses ni un cuarto.  
 Dijo Martín Antolínez: —Que carguen las arcas de inmediato,  
 llevadlas, Rachel y Vidas, ponedlas con vosotros a salvo;  
 yo iré con vosotros para que traigamos los marcos,  
 pues el Cid ha de partir antes de que cante el gallo.—  
 170 Al cargar las arcas veríais un gozo tan alto,  
 aunque eran forzudos no podían cargarlas en alto;  
 se alegran Rachel y Vidas con el dinero en metálico,  
 pues mientras viviesen muy ricos serían ambos.  
 Rachel a mio Cid le va a besar la mano:

175 —¡Campeador, en buena hora ceñisteis espada!  
Os vais de Castilla rumbo a la gente extraña,  
así es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias;  
una túnica de piel roja, morisca y preciada,  
Cid, os beso las manos, que en regalo me sea dada.—  
180 —De acuerdo —dijo el Cid—, quede desde aquí encargada  
y si no os la trajese de allí, sumadla a lo de las arcas.—  
Tendieron una alfombra en medio de la sala,  
sobre ella una sábana de hilo fino y muy blanca.  
De un solo golpe echaron trescientos marcos de plata,  
185 los vio don Martín, sin peso los tomaba;  
los otros trescientos en oro se los pagaban.  
Cinco escuderos tenía don Martín, a todos los cargaba;  
cuando esto hubo hecho, oíd cómo hablaba:  
—Don Rachel y don Vidas, en vuestras manos están las arcas;  
190 yo que os proporcioné esto bien me merezco unas calzas.—

## 11

Juntos Rachel y Vidas aparte salieron ambos:  
—Démosle un buen regalo, pues él nos lo ha buscado.  
Martín Antolínez, burgalés renombrado,  
195 para que os hagáis calzas, rica túnica y buen manto,  
os damos de propina a vos treinta marcos.—  
Los mereceréis, pues es lo apropiado;  
seréis el fiador de lo que hemos acordado.—  
Lo agradeció don Martín y recibió los marcos;  
200 fue a salir de la casa y se despidió de ambos.  
Ha salido de Burgos y el Arlanzón ha cruzado,  
se vino a la tienda del que nació con buen hado.  
El Cid lo recibió, abiertos ambos brazos:  
—¡Ya llegáis, Martín Antolínez, mi fiel vasallo!  
205 Ojalá vea el día en que de mí recibáis algo.—  
—Vengo, Campeador, con mucho cuidado;  
vos seiscientos y yo treinta he ganado.  
Mandad recoger la tienda y vayámonos apresurados,  
en San Pedro de Cardaña, allí nos cante el gallo;  
210 veremos a vuestra mujer, discreta hijadalgo.  
Abreviaremos la estancia y dejaremos el reinado;

buena falta nos hace, pues se echa encima el plazo.—

## 12

Dichas estas palabras, la tienda es recogida.

Mio Cid y sus mesnadas cabalgan muy deprisa;

215 el rostro del caballo volvió hacia Santa María,

alzó la mano derecha, la cara se santigua:

—¡A ti te lo agradezco, Dios, que cielo y tierra guías;

protéjanme tus virtudes, gloriosa Santa María!

Desde aquí dejo Castilla, pues al rey tengo en ira,

220 no se si volveré a entrar en toda mi vida.

¡Vuestro poder me proteja, Gloriosa, en mi salida,

y me ayude y socorra de noche y de día!

Si vos así lo hicierais y la suerte me fuese propicia,

mandaré a vuestro altar dádivas buenas y ricas;

225 de esto hago yo voto: que haré ahí cantar mil misas.—

## 13

Se despidió el intachable con afecto y con piedad.

Sueltan las riendas y empiezan a espolear.

Dijo Martín Antolínez, de Burgos natural:

228b —Veré a mi mujer a mi entero solaz;

le explicaré cómo han de actuar.

230 Si el rey me lo quiere expropiar, a mí lo mismo me da.

Antes estaré con vos de que el sol vaya a apuntar.—

Martín Antolínez se volvía a Burgos y mio Cid a aguijar,

233 hacia San Pedro de Cardeña, a todo espolear.

## 14

235 Deprisa cantan los gallos y van a romper albores,

236 cuando llegó a San Pedro el buen Campeador

234 con estos caballeros que le sirven a satisfacción.

237 El abad don Sancho, cristiano del Señor,

rezaba los maitines al tiempo del albor;

allí estaba doña Jimena con cinco damas de pro,

240 rogándoles a San Pedro y al Criador:

—Tú, que a todos guías, protege a mio Cid el Campeador.—

## 15

Llamaban a la puerta, allí supieron el recado.

¡Dios, que alegre se puso el abad don Sancho!

Con antorchas y candelas salieron al patio,



245 con tanto gozo reciben al que nació con buen hado.  
 —A Dios doy gracias, mio Cid, —dijo el abad don Sancho—,  
 pues que aquí os veo, sed de mí hospedado.—  
 Dijo el Cid: —Gracias, abad, lo acepto con agrado,  
 yo dispondré la comida para mí y para mis vasallos;  
 250 pero, por irme de la tierra, os doy cincuenta marcos.  
 Si vivo algún tiempo, os serán duplicados,  
 no quiero hacerle al monasterio un céntimo de gasto.  
 Aquí tenéis, para doña Jimena os doy cien marcos;  
 a ella, a sus hijas y damas atendedlas este año.  
 255 Dos hijas dejo niñas, cobijadlas en brazos;  
 a ellas os las encomiendo a vos, abad don Sancho,  
 de ellas y de mi mujer ocupaos con cuidado.  
 Si esa provisión se acaba o tenéis que gastar algo,  
 abastecedlas bien, yo así os lo encargo;  
 260 por un marco que gastéis, al monasterio le daré yo cuatro.—  
 Se lo ha concedido el abad con agrado.  
 He aquí a doña Jimena, con sus hijas va llegando,  
 sendas damas las traen y las conducen delante.  
 Ante el Campeador doña Jimena de rodillas se ha postrado,  
 265 lloraba en silencio, le fue a besar las manos:  
 —¡Gracia os pido, Campeador, que nacisteis con buen hado!  
 Por viles calumniadores del reino sois expulsado.

## 16

¡Por favor, Cid, barba tan cumplida!  
 Heme ante vos yo con vuestras hijas,  
 269b pequeñas son y, por edad, niñas,  
 270 con estas damas mías, por quienes soy servida.  
 Bien lo veo, que preparáis la salida  
 y nosotras de vos nos separaremos en vida:  
 ¡dadnos consejo, por amor de Santa María!—  
 Bajó sus manos el de la barba bellida,  
 275 a sus hijas en brazos las cogía,  
 las acercó al corazón, pues mucho las quería;  
 llora en silencio, muy fuertemente suspira:  
 —¡Doña Jimena, mi mujer tan cumplida,  
 como a mi alma yo tanto os quería!

280 Ya lo veis, que no separaremos en vida  
yo me iré y vos os quedaréis aquí establecida.  
¡A Dios le plazca y a Santa María  
282b que llegue con mis manos a casar a mis hijas  
o que me dé fortuna y algún tiempo de vida,  
y así vos, mujer honrada, de mí seáis atendida!—

17

285 Gran comida le hacen al buen Campeador.  
Tañen las campanas de San Pedro con clamor.  
Por Castilla se van oyendo los pregones,  
cómo se va de la tierra mio Cid el Campeador;  
unos dejan sus casas y otros sus posesiones.  
290 En ese día, en el puente del Arlanzón  
ciento quince caballeros se juntan en unión,  
todos preguntas por mio Cid el Campeador.  
Martín Antolínez con ellos se reunió,  
se van hacia San Pedro, donde está el que en buen momento nació.

18

295 Cuando lo supo mio Cid el de Vivar,  
que le crece la mesnada, por lo que valdrá más,  
deprisa cabalga, a recibirlos sale;  
cuando los tuvo a la vista, se empezó a alegrar.  
298b Todos se le acercan, la mano le van a besar.  
Habló mio Cid con buena voluntad:  
300 —Yo se lo ruego a Dios, al Padre espiritual,  
que a los que por mí dejáis casas y heredades,  
antes de que yo muera, algún bien os pueda dar,  
lo que perdéis, doblado recuperar.—  
Se alegró mio Cid, porque su tropa va a más,  
305 se alegraron los otros hombres, todos los que con él están.  
Seis días del plazo han agotado ya,  
por pasar quedan tres, sabed que ni uno más.  
Mandó el rey a mio Cid vigilar,  
que si después del plazo en su tierra lo pudiese agarrar,  
310 por mucho que pagase no se podría escapar.  
El día ya ha pasado, la noche empieza a entrar,  
a todos sus caballeros los mandó juntar:  
—Oíd, varones, no os parezca mal;

poco dinero traigo, os quiero dar una parte.  
 315 Acordaos bien de cómo habéis de actuar:  
 por la mañana, de los gallos al cantar,  
 no os retraséis, encargaos de ensillar;  
 en San Pedro a maitines tañerá el buen abad,  
 nos dirá la misa, la de la Santísima Trinidad.  
 320 Acabada la misa, pongámonos a cabalgar,  
 pues el plazo se acerca, mucho hay que cabalgar.—  
 Como lo mandó el Cid, así todos lo harán.  
 Se va pasando la noche, la mañana viene ya;  
 tras los segundos gallos, comienzan a ensillar.  
 325 Tañen a maitines, con una prisa muy grande,  
 mio Cid y su mujer a la iglesia van.  
 Se echó doña Jimena en las gradas ante el altar,  
 rogándole al Creador lo mejor que ella sabe,  
 que a mio Cid el Campeador Dios lo librase de mal:  
 330 —¡Señor Glorioso, Padre que en el cielo estás!  
 Hiciste el cielo y la tierra, lo tercero el mar;  
 hiciste estrellas y luna, y el sol para calentar;  
 realizaste tu encarnación en Santa María, tu madre,  
 en Belén naciste, como fue tu voluntad,  
 335 los pastores te glorificaron, te fueron a alabar,  
 tres reyes de Arabia te vinieron a adorar,  
 Melchor, Gaspar y Baltasar  
 oro, incienso y mirra te ofrecieron, como fue tu voluntad;  
 salvaste a Jonás cuando se cayó en el mar,  
 340 salvaste a Daniel de los leones en la horrible cárcel,  
 salvaste dentro de Roma al noble San Sebastián,  
 salvaste a Santa Susana de la acusación falaz;  
 por tierra anduviste treinta y dos años, Señor espiritual,  
 mostrándonos milagros, de ahí tenemos de qué hablar:  
 345 del agua hiciste vino y de la piedra, pan,  
 resucitaste a Lázaro, pues fue tu voluntad,  
 por los judíos te dejaste prender, en el monte dicho Calvario  
 te pusieron en una cruz, en el llamado Golgotá,  
 a dos ladrones contigo, uno de cada parte,  
 350 el uno fue al paraíso, pero el otro no entró allá;

estando en la cruz obraste un prodigio grande:  
 Longinos era ciego, que no vio nunca jamás,  
 te dio con la lanza en el costado, del que salió la sangre,  
 corrió por el astil abajo, las manos se fue a manchar,  
 355 las alzó hacia arriba, se las llevó a la faz,  
 abrió los ojos, miró a todas partes,  
 en ti creyó entonces, por eso se salvó del mal;  
 en el sepulcro resucitaste [.....]  
 y fuiste a los infiernos, como fue tu voluntad,  
 360 rompiste las puertas y sacaste a los santos padres.  
 Tú eres el rey de reyes y de todo el mundo padre,  
 a ti adoro y en ti creo con toda mi voluntad,  
 y le ruego a San Pedro que me ayude a rogar  
 por mio Cid el Campeador, que Dios le libre de mal;  
 365 ¡siendo que hoy nos separamos, haznos en vida juntar!—  
 Hecha la oración, la misa acabada está,  
 salieron de la iglesia, se aprestan a cabalgar.  
 El Cid a doña Jimena la iba a abrazar,  
 doña Jimena al Cid la mano le va a besar,  
 370 llorando en silencio, sin saber cómo obrar,  
 y él a las niñas las volvió a mirar:  
 —A Dios os encomiendo, hijas, al Padre espiritual,  
 ahora nos separamos, Dios sabe cuándo la reunión será.—  
 Llorando en silencio, como no habéis visto igual,  
 375 así se apartan unos de otros como la uña de la carne.  
 Mio Cid con sus vasallos empezó a cabalgar,  
 esperándolos a todos, la cabeza volviendo va;  
 muy a punto habló Minaya Álvar Fáñez:  
 —Cid, ¿dónde está vuestro esfuerzo? ¡en buena hora nacisteis de madre!  
 380 Pensemos en andar camino, dejemos esto en paz.  
 Aun todos estos pesares en gozo se volverán.  
 Dios, que nos dio las almas, remedio nos dará.—  
 Al abad don Sancho le vuelven a indicar  
 cómo servir a doña Jimena y a las hijas que tiene allá  
 385 y a todas las damas que con ellas están;  
 que el abad tenga por cierto que buena recompensa tendrá.  
 Ya se ha vuelto don Sancho y habló Álvar Fáñez:  
 —Si vieseis venir gente para ir con nosotros, abad,

decidles que sigan el rastro y se pongan a andar,  
390 que en yermo o en poblado nos podrán alcanzar.—  
Soltaron las riendas, se pusieron a andar,  
cercano está el plazo para el reino dejar.  
Vino mio Cid a instalarse en Espinazo de Can,  
395 mucha gente se le acoge esa noche de todas partes.  
394 A la mañana siguiente se pone a cabalgar,  
ya se sale de la tierra el Campeador leal;  
a la izquierda San Esteban, una buena ciudad,  
a la izquierda Alilón, la de las torres, que de moros es lugar.  
Pasó por Alcubilla, que de Castilla el fin es ya;  
400 la calzada de Quinea la fue a atravesar,  
junto a Navapalos el Duero va a pasar,  
en la Higueruela mio Cid fue a acampar;  
se le va acogiendo gente de todas partes.

### 19

Allí se echaba mio Cid después de que cenó,  
405 le embargó un sueño dulce, muy bien se durmió;  
el ángel Gabriel en sueños le visitó:  
—¡Cabalgad, Cid, el buen Campeador,  
pues nunca en tan buen momento cabalgó varón!  
Mientras vivas, lo tuyo saldrá a la perfección.—  
410 Cuando se despertó el Cid, la cara se santiguó,  
se persignaba en la cara, a Dios se encomendó.

### 20

Muy satisfecho estaba de lo que acaba de soñar.  
A la mañana siguiente se ponen a cabalgar,  
ese día tiene de plazo, sabed que ni uno más;  
415 a la sierra de Miedes ellos fueron a acampar.

### 21

Aún era de día, no se había puesto el sol,  
mandó pasar revista mio Cid el Campeador:  
sin la infantería, hombres que valientes son,  
contó trescientas lanzas, que todas llevan pendón.

### 22

420 —Dad cebada temprano, ¡que el Creador os guarde!  
Quien quiera comer, que coma, y quien no, que cabalgue.

Pasaremos la sierra, que es abrupta y grande,  
la tierra del rey Alfonso esta noche la podemos dejar;  
después, el que nos busque hallarnos podrá.—

- 425 De noche pasan la sierra, la mañana ha llegado ya  
y por la loma abajo se ponen a andar.  
En medio de un bosque maravilloso y grande  
hizo mio Cid acampar y cebada dar,  
Díjoles a todos que quería trasnochar;  
430 sus vasallos son tan buenos que muy de acuerdo están,  
los mandatos de sus señor todos los cumplirán.  
Antes de que anochezca se ponen a cabalgar,  
lo hace mio Cid con el fin de que no le siga nadie;  
anduvieron de noche, que descanso no se dan.  
435 En el lugar llamado Castejón, el que está junto al Henares,  
mio Cid se emboscó con aquellos que trae.  
El que en buena hora nació toda la noche emboscado está,  
como lo aconsejaba Minaya Álvar Fáñez:

### 23

—¡Mio Cid, en buena hora ceñisteis espada!

- 440 Vos con cien de nuestra mesnada,  
después de que a Castejón traigamos a la emboscada...

[.....]

—Vos con los otros doscientos idos de algarada;  
allá vayan Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez, sin falta,

- 443b y Galín García, una aguerrida lanza,  
buenos caballeros que acompañen a Minaya.  
445 Con osadía corred y por miedo no dejéis nada,  
más allá de Hita y por Guadalajara,  
446b hasta Alcalá llegue la algarada,  
que se recojan bien todas las ganancias,  
que por miedo de los moros no se haya de dejar nada;  
y yo con los otros cien me quedaré en retaguardia,  
450 controlaré Castejón, donde tendremos salvaguardia.  
Si algún problema tenéis en la algarada,  
enviadme el mensaje rápido a retaguardia;  
¡de ese socorro hablará toda España!—  
Designados son los que irán en la algarada  
455 y los que con mio Cid quedarán en retaguardia.

El alba ya rompía, venía la mañana,  
 el sol salía ya, ¡Dios, qué hermoso apuntaba!  
 En Castejón todos se levantaban,  
 abren las puertas, fuera saliendo estaban,  
 460 para ver sus cultivos y todas sus propiedades.  
 Todos han salido, las puertas abiertas dejaban,  
 con la poca gente que en Castejón se quedara,  
 la gente que estaba fuera toda iba dispersada.  
 El Campeador salió de la emboscada,  
 464b corría hacia Castejón sin falta,  
 465 los moros y las moras los tenía como ganancia,  
 y todo ese ganado cuanto alrededor anda.  
 Mio Cid don Rodrigo a la puerta se encaminaba,  
 los que la defienden, al ver que era atacada,  
 tuvieron miedo y quedó desamparada.  
 470 Mio Cid Ruy Díaz por la puerta entraba,  
 en la mano trae desnuda la espada,  
 quince moros mataba de los que alcanzaba;  
 ganó Castejón con su oro y su plata.  
 Sus caballeros llegan con la ganancia,  
 475 se la dejan a mio Cid, pues no les importa nada.  
 He aquí a los doscientos tres en la algarada,  
 y sin temor saquean [.....];  
 477b hasta Alcalá llegó la enseña de Minaya  
 y de allí hacia arriba se vuelven con la ganancia,  
 por el Henares arriba y por Guadalajara.  
 480 Cuántas son sus grandes ganancias,  
 mucho botín de ovejas y de vacas,  
 481b y de ropas, y de otras riquezas amplias.  
 Erguida viene la enseña de Minaya,  
 nadie se atreve a asaltar su retaguardia.  
 Con estos bienes se vuelve esa mesnada,  
 485 ya llegan a Castejón donde el Campeador estaba;  
 el castillo bajo custodia, el Campeador cabalga,  
 los salió a recibir con su mesnada;  
 con los brazos abiertos recibe a Minaya:  
 —¡Ya venís, Álvar Fáñez, una aguerrida lanza!

490 Allí a donde os enviase tendría buena esperanza.  
Eso con esto sea juntado;  
os doy la quinta parte si la queréis, Minaya.—

24

—Mucho os lo agradezco, Campeador renombrado;  
por esta quinta parte que me habéis enviado,  
495 mucho le agradecería a Alfonso el castellano.  
Yo renuncio a ello y os dejo dispensado.  
A Dios se lo prometo, a aquel que está en lo alto  
hasta que esté satisfecho sobre mi buen caballo  
de luchar con moros en el campo,  
500 y emplee la lanza y a la espada eche mano,  
por el codo abajo la sangre goteando,  
ante Ruy Díaz, el luchador renombrado,  
no tomaré de vos ni el valor de un mal centavo;  
hasta que por mí ganéis cualquier cosa que valga algo,  
505 mientras tanto lo otro lo dejo en vuestras manos.—

25

Estas ganancias allí estaban juntadas.  
Se percató mio Cid, el que en buena hora ciñó espada,  
que del rey Alfonso llegarían fuerzas armadas,  
que le querría dañar con todas sus mesnadas.  
510 Mandó repartir toda aquella ganancia  
y que sus oficiales de pago hiciesen carta.  
A sus caballeros la fortuna les tocaba,  
a cada uno de ellos le caen cien marcos de plata  
y a los de infantería la mitad sin falta;  
515 todo el quinto a mio Cid le quedaba.  
Aquí no lo puede vender ni darlo como dádiva,  
esclavos y esclavas no quiso traer con su mesnada.  
Habló con los de Castejón y envió a por los de Hita y de Guadalajara,  
para ver su quinta parte por cuánto sería comprada,  
520 pues por mucho que diesen obtendrían gran ganancia.  
La tasaron los moros en tres mil marcos de plata,  
quedó mio Cid satisfecho con esta dádiva;  
al tercer día se la dieron sin falta.  
Estimó mio Cid con toda su mesnada  
525 que en el castillo ya no tendría morada,



que lo podría retener, pero no tendría agua.  
—Los moros son aliados, pues la paz está firmada,  
nos buscará el rey Alfonso con toda su mesnada.  
Dejar quiero Castejón; oíd, mi séquito y Minaya,

**26**

- 530 lo que voy a decir no lo tengáis a mal:  
en Castejón no nos podemos quedar,  
cerca está el rey Alfonso y a buscarnos vendrá,  
pero el castillo no lo quiero arrasar,  
a cien moros y a cien moras los quiero liberar,  
535 porque se lo arrebaté, que de mí no hablen mal.  
Todos estáis pagados y ninguno por pagar,  
mañana por la mañana pongámonos a cabalgar;  
contra Alfonso mi señor no querría luchar.—  
Lo que dijo el Cid a todos les complace;  
540 del castillo que tomaron todos ricos se parten.  
Los moros y las moras bendiciéndolo están.  
Se van Henares arriba a toda velocidad,  
cruzan por la Alcarria y siguen adelante,  
por las cuevas de Anguita ellos pasando van.  
540 Cruzaron los ríos, entraron a Campo Taranz.  
por esas tierras abajo a toda velocidad,  
entre Ariza y Cetina mio Cid se fue a albergar;  
grande es el botín que obtuvo en la zona por donde va.  
No saben los moros que propósito tendrá.  
550 Otro día se puso en marcha mio Cid el de Vivar  
y pasó frente a Alhama, por la hoz abajo va,  
pasó por Bubberca y por Ateca, que está adelante,  
y junto a Alcocer mio Cid iba a acampar,  
en un otero redondo, fuerte y grande;  
555 cerca corre el Jalón, el agua no le pueden cortar.  
Mio Cid don Rodrigo Alcocer piensa ganar.

**27**

- Bien se planta en el otero, hace firme su acampada,  
los unos hacia la sierra y los otros hacia el agua.  
El buen Campeador, que en buena hora ciñó espada,  
560 alrededor del otero, muy cerca del agua,

a todos sus hombres les mandó hacer una zanja,  
que ni de día ni de noche por sorpresa les atacaran,  
que supiesen que mio Cid allí arriba se afincaba.

## 28

Por todas esas tierras la noticia va llegando  
565 de que el Campeador mio Cid allí había acampado,  
ha venido a por los moros, se ha ido de entre los cristianos;  
en su vecindad no osan salir a trabajar al campo.  
Al acecho está mio Cid con todos sus vasallos,  
el castillo de Alcocer tributo ya está pagando.

## 29

570 Los de Alcocer a mio Cid tributo pagan,  
y los de Ateca y los de Terrer, la plaza.  
A los de Calatayud, sabed, mucho les pesaba.  
Allí se asentó mio Cid enteras quince semanas.  
Cuando vio mio Cid que Alcocer no se entregaba,  
575 él hizo una estratagema, más no lo retrasaba:  
plantada deja una tienda, las otras se las llevaba,  
avanzó Jalón abajo con su enseña levantada,  
con las lorigas puestas y ceñidas las espadas,  
a guisa de hombre prudente, para llevarlos a una trampa.  
380 Lo veían los de Alcocer, ¡Dios, como se jactaban!  
—Le han faltado a mio Cid el pan y la cebada;  
las otras apenas se lleva, una tienda deja plantada;  
mio Cid se va de tal modo cual si en derrota escapara.  
Vayamos a asaltarlo y obtendremos gran ganancia,  
585 antes de que le cojan los de Terrer, si no, no nos darán de ello nada;  
la tributación cogida devolverá duplicada.—  
Salieron los de Alcocer con una prisa extraordinaria.  
Mio Cid, cuando los vio fuera, se fue como en desbandada,  
avanzó Jalón abajo, junto con los suyos anda.  
590 Dicen los de Alcocer: —¡Ya se nos va la ganancia!—  
Los grandes y los pequeños a salir se apresuraban,  
Con las ansias del botín, de lo otro no piensan nada,  
dejan abiertas las puertas, las cuales ninguno guarda.  
El buen Campeador hacia ellos volvió la cara,  
595 vio que entre ellos y el castillo el espacio se agrandaba,  
mandó girar la enseña, deprisa espoleaban:

—¡Heridlos, caballeros, sin ninguna desconfianza!  
¡Con la merced del Creador, nuestra es la ganancia!—  
Han chocado con ellos en medio de la explanada,  
600 ¡Dios, qué intenso es el gozo durante esta mañana!  
Mio Cid y Álvar Fáñez adelante espoleaban,  
tienen buenos caballos, sabed que a su gusto les andan,  
entre ellos y el castillo entonces entraban.  
Los vasallos de mio Cid sin piedad les daban,  
605 En poco rato y lugar a trescientos moros matan.  
Daban grandes alaridos los que la treta empleaban,  
los de delante los dejan, hacia el castillo se tornaban;  
con las espadas desnudas a la puerta se paraban,  
luego llegaban los suyos, pues la lucha está ganada.  
610 Mio Cid tomó Alcocer sabed, con esta maña.

### 30

Vino Pedro Bermúdez, que la enseña lleva en mano,  
la puso en la cúspide, en el sitio más alto.  
Habló mio Cid Ruy Díaz, el que nació con buen hado:  
—¡Gracias al Dios del cielo y a todos sus santos,  
615 ya mejoraremos el aposento a los dueños y a los caballos!

### 31

Oídme, Álvar Fáñez y todos los caballeros:  
en este castillo un gran botín tenemos,  
los moros yacen muertos, vivos a pocos veo;  
a los moros y moras vender no los podremos,  
620 si los descabezamos nada nos ganaremos,  
acojámoslos dentro, que el señorío tenemos,  
ocuparemos sus casas y de ellos nos serviremos.—

### 32

Mio Cid con estas ganancias en Alcocer está,  
hizo enviar por la tienda que había dejado allá.  
625 Mucho les pesa a los de Ateca, a los de Terrer no les place,  
y a los de Calatayud tampoco les complace.  
Al rey de Valencia le enviaron un mensaje,  
que a uno llamado mio Cid Ruy Díaz de Vivar  
lo exilió el rey Alfonso, de su tierra lo fue a echar,  
630 acampó junto a Alcocer en un muy fuerte lugar,

los atrajo a una trampa, el castillo conquistó ya.  
—Si no pones remedio, Ateca y Terror perderás,  
perderás Calatayud, que no se puede librar.  
La ribera del Jalón toda irá a mal,  
635 lo mismo la del Jiloca, que está por la otra parte.—  
Cuando lo oyó el rey Tamín de corazón le pareció mal:  
—Tres reyes de moros veo alrededor de mí estar.  
No lo retraséis, dos id para allá.  
Llevad tres mil moros con armas para luchar,  
640 más los de la frontera, que os ayudarán,  
cogédmelo con vida, traédmelo delante,  
porque se metió en mi tierra ante mi responderá.—  
Tres mil moros cabalgan y empiezan a avanzar,  
llegaron por la noche a Segorbe a acampar.  
645 A la mañana siguiente se ponen a cabalgar,  
llegaron esa noche a Cella a acampar,  
por los de la frontera empiezan a enviar;  
no se detienen, vienen de todas partes.  
Salieron de Cella, a la que llaman del Canal,  
650 anduvieron todo el día, que descanso no se dan,  
llegaron esa noche a Calatayud a acampar.  
Por todas esas tierras los pregones dan,  
se reunió una muchedumbre enormemente grande  
con estos dos reyes llamados Fáriz y Galve;  
655 al bueno de mio Cid en Alcocer lo van a cercar.

### 33

Plantaron las tiendas y fijan la acampada,  
crecen estas fuerzas, pues la multitud es extraordinaria.  
Las patrullas que los moros sacan  
de día y de noche envueltas andan en armas,  
660 muchas son las patrullas y grande es la albergada,  
a los de mio Cid ya les cortan el agua.  
Las mesnadas de mio Cid querían salir a la batalla,  
el que en buena hora nació firme se lo vedaba;  
se la tuvieron en cerco enteras tres semanas.

### 34

665 Al cabo de tres semanas, la cuarta iba a entrar,  
mio Cid con los suyos se puso a deliberar:

—Nos han privado del agua, nos va a faltar el pan.  
Si nos queremos ir de noche, no nos lo consentirán;  
grandes son estos ejércitos para con ellos luchar.

670 Decidme, caballeros, cómo os parece actuar.—  
Primero habló Minaya, un caballero de alabar:  
—De Castilla la gentil hemos salido hasta acá,  
si con moros no lidiamos, nadie nos dará el pan.  
Somos seiscientos cumplidos, algunos hay de más;

675 en el nombre del Criador, de otro modo no será:  
vayamos a combatirlos mañana al alborar.—  
Dijo el Campeador: —A mi gusto hablasteis,  
os honrasteis, Minaya, como era de esperar.—  
A los moros y a las moras afuera los manda echar,

680 que ninguno supiese este secreto plan.  
Por el día y por la noche se empiezan a preparar.  
A la mañana siguiente el sol iba a rayar;  
se ha armado mio Cid con cuantos consigo están.  
Hablaban mio Cid como oiréis contar:

685 —Todos salgamos fuera, que no se quede nadie,  
salvo dos peones solos para la puerta guardar.  
Si muriésemos en el campo, en el castillo nos entrarán;  
si venciésemos la batalla, creceríamos en caudal.  
Y vos, Pedro Bermúdez, mi enseña tomad,

690 como sois muy bueno, la sostendréis sin fallar,  
pero no avancéis con ella si yo no os lo mandase.—  
Al Cid le besó la mano, la enseña va a tomar.  
Abrieron las puertas y saliendo van;  
viéronlo las patrullas de los moros, a la albergada se vuelvan ya.

695 ¡Qué prisas tienen los moros! y se comienzan a armar,  
con el ruido de los tambores la tierra se iba a quebrantar;  
veríais armarse a los moros, muy de prisa formar.  
De parte de los moros dos enseñas hay principales,  
formaron dos cuerpos de pendones mezclados, ¿quién los podría contar?

700 Las filas de los moros ya avanzan adelante,  
para a mio Cid y los suyos con sus manos agarrar.  
—Estaos quietas, mesnadas, aquí en este lugar,  
ninguno rompa filas hasta que yo lo mande.—

Aquel Pedro Bermúdez no lo pudo soportar,  
705 la enseña tiene en la mano, comenzó a espolear:  
—¡El Creador os proteja, Cid Campeador leal!  
Voy a meter vuestra enseña en la tropa principal;  
los que tienen ese deber veremos cómo la socorrerán.—  
Dijo el Campeador: —¡No lo hagáis, por caridad!—  
710 Respondió Pedro Bermúdez: —¡De otro modo no será!—  
Espoleó al caballo y lo metió en la tropa principal.  
Los moros le reciben, la enseña quieren ganar,  
le dan grandes golpes, pero no lo logran dañar.  
Dijo el Campeador: —¡Ayudadle, por caridad!—

### 35

715 Se ponen los escudos ante los corazones,  
abatén las lanzas junto con sus pendones,  
inclinan las caras sobre los arzones,  
los iban a herir con valientes corazones  
Con grandes gritos proclama el que en buena ora nació:  
720 —¡Heridlos, caballeros, por amor del Creador!  
¡Yo soy Ruy Díaz, el Cid Campeador!—  
Todos atacan la tropa donde está Pedro Bermúdez,  
trescientas lanzas son, todas tienen pendones;  
sendos moros mataron, todos de sendos golpes;  
725 al volver a la carga otros tantos son.

### 36

Veríais tantas lanzas abatir y alzar,  
tanta adarga horadar y pasar,  
tanta loriga cortar y desmallar,  
tantos pendones blancos salir rojos por la sangre,  
730 tantos buenos caballos sin sus dueños andar.  
Los moros llaman —¡Mahoma!— y —¡Santiago!— la cristiandad.  
Cayeron en breve espacio moros muertos mil trescientos ya.

### 37

¡Qué bien lucha sobre su dorado arzón  
mio Cid Ruy Díaz, el buen luchador!  
735 Minaya Álvar Fáñez, el que Zorita mandó,  
Martín Antolínez, el burgalés de pro,  
Muño Gustioz, el que su criado fue,  
Martín Muñoz, el que mandó Montemayor,

Álvaro Álvarez y Álvaro Salvadórez,  
740 Galín García, el bueno de Aragón,  
Félix Muñoz, sobrino del Campeador;  
de ahí en adelante cuantos allí son  
socorren la enseña y a mio Cid el Campeador.

**38**

A Minaya Álvar Fáñez le mataron el caballo,  
745 bien lo socorren las mesnadas de cristianos.  
La lanza ya ha partido, a la espada echó mano;  
aunque a pie, buenos golpes va dando.  
Lo vio mio Cid Ruy Díaz el castellano,  
se acercó a un alguacil que tenía un buen caballo,  
750 con su brazo derecho le propinó tal tajo  
que lo cortó por la cintura, la mitad echó al campo;  
a Minaya Álvar Fáñez le fue a dar el caballo:  
—¡Cabalgad, Minaya, vos sois mi derecho brazo!  
En este día de hoy de vos tendré gran amparo;  
755 firmes están los moros, aún no dejan el campo.—  
Cabalgó Minaya con la espada en la mano,  
entre estas fuerzas bravamente luchando;  
a los que alcanza los va despachando.  
Mio Cid Ruy Díaz, el que nació con buen hado,  
760 al rey Fáriz tres golpes le había dado,  
dos le fallan y el otro lo ha acertado;  
por la loriga abajo la sangre goteando,  
volvió riendas, por escapar del campo.  
Por aquel golpe el ejército es derrotado.

**39**

765 Martín Antolínez un golpe le dio a Galve,  
los rubíes del yelmo se los echó aparte,  
le cortó el yelmo y le llegó a la carne;  
sabad que el otro no se atrevió a esperar.  
Derrotados han sido los reyes Fáriz y Galve.  
770 ¡Que día tan bueno para la cristiandad,  
pues huían los moros de aquella parte!  
Los de mio Cid en su persecución van,  
el rey Fáriz en Terror logró entrar,

pero a Galve no lo acogieron allá,  
775 hacia Calatayud a toda prisa se va.  
El Campeador persiguiéndole está,  
hasta Calatayud le estuvo yendo detrás.

40

A Minaya Álvar Fáñez bien le anda el caballo,  
de estos moros mató a treinta y cuatro;  
780 con su espada afilada, sangriento lleva el brazo,  
por el codo abajo la sangre goteando.  
Dice Minaya: —Ahora estoy ufano,  
porque a Castilla irán buenos recados,  
que mio Cid Ruy Díaz lid campal ha ganado.—  
785 Tantos moros yacen muertos que pocos vivos ha dejado,  
pues en la persecución sin temor les fueron dando.  
Ya regresan los del que nació con buen hado.  
Andaba mio Cid sobre su buen caballo,  
con la cofia arrugada, ¡Dios, y qué bien barbado!  
790 El almófar a la espalda y la espada en la mano,  
vio a los suyos como van llegando:  
—¡Gracias a Dios, a aquel que está en lo alto,  
pues tal batalla hemos ganado!—  
Este campamento los de mio Cid luego lo han saqueado,  
795 hay escudos y armas y otros bienes muy amplios;  
de los moriscos, cuando han regresado,  
796b hallaron quinientos diez caballos.  
Gran alegría corre entre esos cristianos,  
a más de quince de los suyos de menos no echaron.  
Traen tanto oro y plata que no pueden contarlo,  
8'00 con esta ganancia ricos son todos esos cristianos.  
A su castillo a los moros dentro los han retornado;  
además mando mio Cid que le diesen algo.  
Gran gozo tiene mio Cid con todos sus vasallos,  
dio a repartir el dinero y estos bienes tan amplios;  
805 en su quinto al Cid le tocan cien caballos.  
¡Dios, qué bien pagó a todos sus vasallos,  
a los de infantería y a los que van cabalgando!  
Bien lo prepara el que nació con buen hado,  
cuantos trae consigo todos están pagados.



810 —Oíd, Minaya, sois mi derecho brazo:  
de esta riqueza que el Creador nos ha dado  
a vuestro gusto coged con vuestras manos.  
Enviaros quiero a Castilla con un recado  
sobre esta batalla que hemos ganado;  
815 al rey Alfonso, que me ha exiliado,  
le quiero enviar de regalo treinta caballos,  
todos con sus sillas, de frenos bien dotados,  
sendas espadas de los arzones colgando.—  
Dijo Minaya Álvar Fáñez: —Esto haré yo con agrado.—

**41**

820 —Aquí tenéis oro y plata,  
una bota llena, que no le falta una pizca;  
en Santa María de Burgos pagad mil misas,  
lo que sobre de eso dádselo a mi mujer y a mis hijas,  
que recen por mí de noche y de día;  
825 si yo les viviese, serán damas ricas.—

**42**

Minaya Álvar Fáñez lo acoge con agrado,  
826b para ir con él los hombres han designado.

**42 bis**

Entrada la noche, entonces dan la cebada,  
mio Cid Ruy Díaz con los suyos se concertaba:

**43**

—¡Ya os vais, Minaya, a Castilla la gentil!  
830 A nuestros amigos bien les podréis decir.  
«Dios nos apoyó y vencimos la lid»,  
A la vuelta, si no nos halláis aquí,  
donde sepáis que estamos veníos a reunir.  
Con lanzas y con espadas hemos de resistir,  
835 si no en este dura tierra no podríamos vivir.—

**44**

Ya está arreglado, de mañana se fue Minaya  
y el Campeador quedó allí con su mesnada.  
La tierra es dura y sobradamente mala;  
todos los días a mio Cid vigilaban  
840 los moros de las fronteras y esa otra gente extraña.

Se curó el rey Fáriz, con él deliberaban;  
juntos los de Ateca y los de Terrer la plaza  
y los de Calatayud, que es la más honrada,  
asó lo han tasado, de pago han hecho una carta:

845 les ha vendido Alcocer por tres mil marcos de plata.

**45**

Mio Cid Ruy Díaz a Alcocer ha venido.  
¡Qué bien pagó a sus vasallos mismos!  
A caballeros y a infantes los ha hecho ricos,  
entre todos los suyos no encontraríais un mendigo:

850 el que a un buen señor sirve siempre vive con beneficio.

**46**

Cuando mio Cid el castillo fue a dejar,  
los moros y las moras se empezaron a quejar.  
—¡Ya te vas, mio Cid; nuestras oraciones te vayan por delante!  
Satisfechos quedamos, señor, de tu parte.—

855 Cuando dejó Alcocer mio Cid el de Vivar,  
los moros y las moras comenzaron a llorar.

Alzó su enseña, el Campeador se va,  
avanzó Jalón abajo, espoleó hacia adelante;  
a la salida del Jalón tuvo unas muy buenas aves.

860 Alegró a los de Terrer y a los de Calatayud más,  
les pesó a los de Alcocer, pues su provecho era grande.

Espoleó mio Cid, se iba todo adelante,  
allí se fijó en un poyo que está junto a Monreal;  
alto es el poyo, maravilloso y grande,

865 no teme un asalto, sabed, por ninguna parte.

Puso tributo a Daroca antes,  
luego a Molina, que está por la otra parte,  
la tercera a Teruel, que está más adelante;  
en su poder tenía a Cella la del Canal.

**47**

870 ¡Mio Cid Ruy Díaz de Dios tenga la gracia!

A Castilla se ha ido Álvaro Fáñez Minaya,  
treinta caballos al rey le presentaba.

El rey los vio, puso una sonrisa franca:

—¿Quién me ha dado éstos, que Dios os valga, Minaya?—

875 —Mio Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó espada.

Venció dos reyes moros en aquella batalla;  
es enorme, señor, su ganancia.  
A vos, rey honrado, os envía esta dádiva,  
os besa los pies y las manos ambas  
880 para que le otorguéis gracia, así el Creador os valga.—  
Dijo el rey: —Sería cosa temprana  
que a un exiliado, que del señor no tiene gracia,  
se le acogiese al cabo de tres semanas.  
Pero, puesto que de moros es, acepto esta dádiva;  
885 aún me agrada por el Cid, que obtuvo tal ganancia.  
Junto a todo esto, yo os exculpo, Minaya;  
los feudos y las tierras os sean retornadas.  
Podéis ir y venir, desde ahora os doy mi gracia,  
pero del Campeador yo no os digo nada.  
890 Además de todo esto, deciros quiero, Minaya,

#### 48

que de todo mi reino a los que así quieran obrar,  
buenos y valientes, para al Cid ayudar,  
les libero sus personas y perdono sus propiedades.—  
Le besó las manos Minaya Álvar Fáñez  
895 —Muchas gracias, rey, como a señor natural.  
Esto hacéis por ahora, más haréis adelante.—

#### 49

—Id por Castilla y que os dejen andar, Minaya,  
sin temor alguno id a mio Cid a buscarle ganancia.—  
Os quiero hablar del que en buena hora ciñó espada.  
900 Aquél poyo, en él hizo acampada;  
mientras que sea el pueblo de moros y de la gente cristiana,  
el Poyo de mio Cid le llamarán en los mapas.  
Estando allí mucha tierra saqueaba,  
el río Martín todo le tributaba.  
905 A Zaragoza sus nuevas llegaban,  
no les agrada a los moros, fuertemente les pesaba.  
Allí estuvo mio Cid enteras quince semanas.  
Cuando vio el hombre cabal que se retrasa Minaya,  
con toda su gente viajó de trasnochada;  
910 dejó el poyo, todo lo abandonaba,

más allá de Teruel don Rodrigo pasaba,  
en el pinar de Tévar don Ruy Díaz acampaba,  
todas esas tierras completas las saqueaba,  
a Zaragoza la hace su tributaria.

915 Cuando esto hubo hecho, al cabo de tres semanas,  
de Castilla ha llegado Minaya,  
doscientos trae con él, que todos ciñen espadas,  
no entran en la cuenta, sabed, los que a pie marchan.

Cuando vio mio Cid asomar a Minaya,  
920 corriendo en su caballo, lo va a abrazar sin falta,  
le besó en la boca y en los ojos de la cara.  
Todo se lo cuenta, que no le encubre nada.

El Campeador puso una sonrisa franca:  
—¡Gracias a Dios y a sus virtudes santas,  
925 mientras vos viváis, bien me irá a mí, Minaya!—

#### 50

¡Dios, qué alegre estuvo el ejército acampado,  
que Minaya Álvaro Fáñez así había llegado,  
dándoles recuerdos de primos y de hermanos,  
y de sus familiares, los que habían dejado!

#### 51

930 ¡Dios, qué alegre estaba el de la barba bellida  
porque Álvaro Fáñez pagó las mil misas  
y le trajo recuerdos de su mujer y sus hijas!  
¡Dios, qué satisfecho está el Cid y da muestras de alegría!  
—¡Álvar Fáñez, que viváis muchos días!

#### 52

935 No lo retrasó el que nació con buen hado,  
las tierras de Alcañiz negras las va dejando  
y los alrededores todos los va saqueando;  
al tercer día, al punto de partida ha regresado.

#### 53

Ya va esa noticia por las tierras todas,  
940 les está pesando a los de Monzón y a los de Huesca;  
porque pagan tributos, complace a los de Zaragoza,  
pues de mio Cid Ruy Díaz no temían ninguna deshonra.

#### 54

Con estas ganancias al campamento volviendo van;

todos están alegres, traen ganancias grandes,  
945 le satisfizo a mio Cid y mucho a Álvar Fáñez.  
Sonrió el hombre cabal, no lo pudo remediar:  
—¡Mis caballeros! He de deciros la verdad:  
quien siempre vive en un sitio lo suyo puede arruinar.  
Mañana por la mañana pongámonos a cabalgar,  
950 dejad este campamento e iremos adelante.—  
Entonces se trasladó mio Cid al puerto de Alucant,  
desde allí atacó mio Cid a Huesa y a Montalbán,  
en aquella correría diez días tuvieron que emplear.  
Fueron las noticias a todas partes  
955 de que el exiliado de Castilla así los trata de mal;  
las noticias han ido por todas partes,

### 55

le llegaron las nuevas al conde de Barcelona  
de que mio Cid Ruy Díaz le saquea la tierra toda;  
mucho le apesadumbró y lo tuvo a gran deshonra.

### 56

960 El conde es muy fanfarrón y dijo una vanidad:  
—Grandes ofensas me ha hecho mio Cid el de Vivar,  
dentro de mi corte me hizo una ofensa grave,  
golpeó a mi sobrino y no me lo enmendó ya;  
ahora saquea las tierras que bajo mi amparo están.  
965 No lo desafié ni le negué la amistad,  
pero, cuando el me lo busca, yo se lo iré a reclamar.—  
Grandes son sus fuerzas y de prisa llegando van,  
entre moros y cristianos se le suman tropas grandes.  
Se encaminan tras mio Cid, el bueno de Vivar,  
970 tres días y dos noches anduvieron sin parar,  
alcanzaron a mio Cid en Tévar, el pinar;  
tan esforzado viene el conde que con sus manos lo pensó agarrar.  
Mio Cid don Rodrigo un botín trae grande,  
desciende de una sierra y llegaba a un valle.  
975 Del conde don Ramón le ha venido un mensaje;  
mio Cid cuando lo oyó le envió el suyo hacia allá:  
—Decidle al conde que no se lo tome a mal,  
de lo suyo no llevo nada, que me deje ir en paz.—

Respondió el conde: —¡Eso no se cumplirá!—

- 980 ¡Lo de antes y lo de ahora todo me lo pagará,  
sabrás el exiliado a quien vino a deshonrar!—  
Se volvió el mensajero corriendo a no poder más;  
entonces comprende mio Cid el de Vivar  
que por menos de una batalla no se podrá de él librar:

**57**

- 985 —¡Mis caballeros, apartad la ganancia,  
equipaos de prisa y poneos las armas!  
El conde don Ramón nos dará gran batalla,  
de moros y de cristianos trae tropas muy sobradas,  
por menos de una batalla, no nos dejará por nada.  
990 Pues adelante nos seguirán, aquí sea la batalla;  
ensillad bien los caballos y vestíos las armas.  
Ellos vienen cuesta abajo y todos llevan calzas,  
y las sillas de carrera y las cinchas aflojadas;  
nosotros cabalgaremos en sillas gallegas, con botas sobre las calzas,  
995 cien caballeros debemos vencer a aquellas mesnadas.  
Antes de que lleguen al llano presentémosles las lanzas:  
por uno que golpeéis tres sillas serán vaciadas.  
Verá Ramón Berenguer tras quién ha ido a la caza,  
hoy en este pinar de Tévar, para quitarme la ganancia.

**58**

- 1000 Todos están preparados cuando mio Cid hubo hablado,  
las armas habían cogido y estaban a caballo;  
vieron cuesta abajo las fuerzas de los francos.  
Al cabo de la cuesta, ya cerca del llano,  
mandóles cargar el Cid, el que nació con buen hado;  
1005 esto lo hacen los suyos con ganas y con agrado,  
los pendones y las lanzas bien los van empleando,  
a los unos hiriendo y a los otros derribando.  
Ha vencido esta batalla el que nació con buen hado,  
al conde don Ramón preso lo ha tomado.

**59**

- 1010 Allí ganó a Colada, que vale más de mil marcos de plata  
allí venció esta batalla, con lo que honró su barba.  
Apresó al conde, a su tienda lo llevaba,  
a sus servidores cuidarlo les mandaba.

Fuera de la tienda él se marchaba,  
1015 de todas partes los suyos se juntaban;  
le agradó a mio Cid, pues grandes son las ganancias.  
A mio Cid don Rodrigo un banquete le preparan,  
el conde don Ramón no se lo aprecia nada;  
le conducen la comida, delante se la dejaban,  
1020 no se los quiere comer, todos los desdeñaba:  
—No comeré ni un bocado por cuanto hay en toda España,  
antes perderé mi cuerpo y me abandonará el alma,  
pues tales desharrapados me vencieron en batalla.—

**60**

Mio Cid Ruy Díaz oiréis lo que dijo:  
1025 —Comed, conde, de este pan y bebed de este vino;  
si lo que digo hacéis, saldréis de cautivo,  
si no, en toda vuestra vida no veréis cristianismo.—

**61**

Dijo el conde: —Comed, don Rodrigo, y poneos a descansar,  
yo me dejaré morir, que no quiero comer ya.—  
1030 Hasta el tercer día en razón no le hacen entrar;  
mientras ellos reparten estas ganancias tan grandes,  
no le pueden hacer comer ni un bocado de pan.

**62**

Dijo mio Cid: —Comed, conde, algo,  
1033b porque si no coméis, ya no veréis cristianos;  
y si vos coméis tal que sea de mi agrado,  
a vos y a dos hijosdalgo  
1035b os soltaré las personas y libres he de dejaros.—  
Cuando esto oyó el conde ya se iba alegrando:  
—Si lo hacéis así, Cid, como lo habéis contado,  
en tanto que yo viva estaré maravillado.—  
—Pues comed, conde, y cuando hayáis yantado  
1040 a vos y a otros dos libres he de dejaros,  
pero de lo que habéis perdido y yo gané en el campo,  
1042 sabed que no os daré a vos ni un mal centavo,  
1044 pues bien lo necesito para estos mis vasallos  
1045 que conmigo andan maltratados.  
Cogiendo de vos y de otros nos hemos de ir contentando,

tendremos esta vida mientras quiera el Padre Santo,  
como enfrentado a su rey y de su tierra exiliado.—  
Alegre estaba el conde y pidió agua para las manos,  
1050 se lo tenían delante y al punto se lo acercaron.  
Con los caballeros que el Cid le había dado,  
comiendo va el conde, ¡Dios, con cuánto agrado!  
Junto a él estaba el que nació con buen hado:  
—Si no coméis bien, conde, que sea de mi agrado,  
1055 aquí haremos la morada, no nos separaremos ambos,—  
Aquí dijo el conde: —¡Con ganas y con agrado!—  
Con estos dos caballeros de prisa va yantando;  
satisfecho está mio Cid, que lo está observando,  
porque el conde don Ramón tan bien mueve las manos.  
1060 —Si os complaciese, mio Cid, para irnos listos estamos;  
mandadnos dar las monturas y al punto cabalgamos.  
Desde el día en que fui conde no comí de tan buen grado,  
el placer que he tenido no será olvidado.—  
Le dan tres palafrenes muy bien ensillados  
1065 y buenas vestiduras de túnicas y mantos.  
El conde don Ramón entre ambos se ha colocado,  
hasta el final del campamento los escolta el castellano:  
—¡Ya os vais, conde, a guisa de muy franco!  
¡Mucho os agradezco lo que me habéis dejado!  
1070 Si por la mente se os pasa el querer vengarlo,  
si me venís a buscar, encontrarme podréis,  
1072-1073 o me dejaréis de lo vuestro o de lo mío os llevaréis algo.—  
—Descansad ya, mio Cid, estáis totalmente a salvo;  
1075 ya os he pagado por todo este año,  
veniros a buscar no será ni pensado.—

### 63

Espoleaba el conde y empezaba a andar,  
volviendo la cabeza y mirando hacia atrás,  
miedo iba teniendo de que mio Cid se arrepentirá,  
1080 lo que no haría el cabal por cuanto en el mundo hay,  
una deslealtad, pues no la hizo jamás.  
Habiéndose ido el conde, regresó el de Vivar,  
se juntó a sus mesnadas, las empezó a pagar  
1084 con la ganancia que han hecho, maravillosa y grande:



1086 ¡Tan ricos son los suyos que no saben cómo obrar!